

# El almirante del buque fantasma

RCE 7096

Talvez, como se planteó en más de una oportunidad, Augusto d'Halmar por sus grandes viajes verdaderos o imaginarios, por sus páginas de sugestión y de misterio sobre el mar y por su sino errante y constantemente nostálgico bien mereció el nombre de "Almirante del Buque Fantasma" con que se le conoce en la historia de nuestras letras.

En este espíritu fueron varios los especialistas que subrayaron que a menudo alzaba una voz purísima que dibujaba en el aire cuadros musicales que temblaban: "... cada tarde, yo veo alejarse el crepúsculo con sus velas anaranjadas y entrar la noche, como otro barco más furtivo y más fantástico, con su primera estrella en lo alto de los masteleros, entre la sombra azulada que parece descender por sus cordajes estremecidos. Entonces, un gran silencio, una soledad más grande se hace en la extensión del puerto, y las olas mismas parecen venir en sueños hasta mis pies". Pocos, escribía Alone, le han dado al idioma esta flexibilidad de seda oriental, esta mezcla de música suave y de pintura decorativa.

D'Halmar había nacido en Valparaíso, en la calle Independencia, frente al Parque Italia y para llegar al patronímico que dejó como legado a la creación literaria tuvo que sucesivamente llamarse Augusto Goeminne Thompson, más tarde Augusto Thompson y sólo años más adelante, cuando se hubo realizado como escritor que iba a estar en el tiempo y no ser olvidado, pudo convertirse en Augusto d'Halmar. Alguien investigó que su padre fue un francés, capitán de marina mercante; de sus abuelos, uno Thompson, marino de guerra; el siguiente, d'Halmar, hombre de barco y castillo en Escandinavia. Con todo, ¿cuál sería la verdadera variante de su árbol genealógico si él vino al mundo en nuestro puerto el 23 de abril de 1882...?

Uno de sus biógrafos dejó escrito que todas las palabras al servicio del mar

*el Mercurio, Valparaíso, 10-11-1994 p. 43.*

ocupan sitio honroso en sus obras. "Decir honroso es poco. Es mejor decir constante: siempre barcos, siempre marineros, aguas salobres, recuerdos de tierra, nombres de mares exóticos, lucubraciones de fin de viaje, disconformidad e inquietud, mucho de lo que podría ser el cuadro mental de un marino".

"D'Halmar escribe para encubrir un viejo lamento que hay en él. En ninguna parte está conforme. Mientras se acerca a su destino, evoca y regusta cuanto ha quedado en la lejanía: una novia muy remota, un amigo muerto en Estambul, cualquier cosa que no salió bien. Su ruta

---

"Talvez algún día, en quien sabe qué puerto de la tierra, pero seguramente muy lejos del Valparaíso de mi infancia, yo también iré a sacudir la ceniza de mi pipa al bar de algún Peter Petersen y sólo conmigo y mis recuerdos, veré delante de mí a un pequeño soñador desencantado, que sólo para mí no ha envejecido..."

---

le lleva a lo que no es fin, a lo que se malogra por una u otra causa. Y en el fondo, como sombra que aparece y desaparece, hay un no sé qué ignorado, un humor que circula por todos sus libros".

Otra versión indica que en el grupo "Los Diez", la colonia tolstoyana que él contribuyera a formar, cuando se hablaba de Augusto d'Halmar, se mencionaba al "Hermano Errante". No se sabía de fiijo en qué parte de Europa podía estar. Suponíasele corresponsal de guerra.

"Evocaban sus comienzos en el Ate-neo, cuando antes de hablar empezaba por besar a una hermosa anciana que lo

acompañaba, luego subía a la tribuna y comenzaba a quitarse los guantes sin apuro, con lo que conseguía meter en el puño la atención del público y, al fin, sus primeras palabras moduladas una por una y la impresión que hacía su figura distinguida y juvenil. Elaboraba en el silencio de su celda frases magníficas y, a semejanza de los que se hacen sus cigarrillos o imprimen billetes, las usaba cuando era oportuno. Una noche de hermosa luna, al abandonar la casa de un amigo, caminaba con algunos escritores, miró al cielo y exclamó con naturalidad:

—"¡Los únicos frutos que maduran a la luz de la luna, son los sueños!"

Más allá de la veintena de libros que Augusto d'Halmar dejó escritos, entre ellos, "La Lucero", "La lámpara en el molino", "Nirvana", "La sombra del humo en el espejo", "Pasión y muerte del cura Deusto", hay una versión: él fue un escritor considerable, uno de los que ha tenido más significación y trascendencia en Chile, significación porque es el primer hombre que decide ser única y exclusivamente escritor —se murmuraba que tenía alguna propiedad y que de su renta vivía—. Versiones aparte, quienes han escrito sobre su historia citan a menudo estas bellas palabras que conciben la filosofía de su arte:

"Talvez algún día, en quien sabe qué puerto de la tierra, pero seguramente muy lejos del Valparaíso de mi infancia, yo también iré a sacudir la ceniza de mi pipa al bar de algún Peter Petersen y sólo conmigo y mis recuerdos, veré delante de mí a un pequeño soñador desencantado, que sólo para mí no ha envejecido, que después de tantos vagabundeos, nada ha visto, sino el mundo y al cual, después de tantas peripecias, no le ha pasado nada sino la Vida".

Esta frase fue un epitafio del "almirante del buque fantasma", como se llamó al gran creador.

Lautaro Robles

**El almirante del buque fantasma [artículo] Lautaro Robles.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Robles Alvarez, Lautaro

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1994

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

El almirante del buque fantasma [artículo] Lautaro Robles.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile